



## THE DIOCESE OF CHARLESTON

---

30 de mayo 2013

Queridos hermanos y hermanas,

Mis padres fueron inmigrantes que llegaron a este país en busca de una vida mejor para ellos y sus hijos. Fue relativamente fácil para ellos en el año 1900 - la regulación gubernamental era mínima y con el paso del tiempo, la documentación apropiada y la ciudadanía llegó.

Hoy nuestro país se enfrenta a un serio dilema migratorio. En verdad, el sistema es un desastre. Se estima que unos 12 millones de inmigrantes indocumentados enfrentan una vida inestable e incluso los inmigrantes documentados deben soportar años de separación de sus familias. Jóvenes que fueron traídos al país ilegalmente por sus padres cuando eran niños o muy jóvenes y no saben nada de su país de origen, o en algunos casos incluso su lengua nativa, viven ahora en un limbo legal. Algunos estados, incluso el nuestro, han decidido tomar la aplicación de medidas anti-migratorias en sus propias manos.

No solo tenemos los indocumentados entre nosotros, pero muchos de nuestros residentes legales permanentes a menudo tienen que esperar años, incluso décadas, antes de permitir que sus familias se unan a ellos. Contrario a lo que mucha gente piensa, la mayoría de inmigrantes indocumentados pagan impuestos y contribuyen a la economía. Al mismo tiempo, la mayoría de la asistencia pública se les niega a ellos.

No nos convertimos en un gran país manteniendo a la gente fuera, sino más bien mediante la apertura de nuestras puertas.

Me uno al resto de los obispos de los Estados Unidos para instar al Congreso a aprobar una reforma migratoria eficaz que proporcione una vía justa a la ciudadanía y que mantenga a las familias unidas. Recuerde, la mayoría de estos inmigrantes son nuestros hermanos y hermanas en la fe.

No soy partidario de un camino fácil a la documentación. Apoyo que haya requisitos adecuados y justos para la ciudadanía, pero creo firmemente que este tema de la inmigración debe ser rectificado. El Congreso debe actuar ahora.

Al final, Jesús nos llama a acoger al extranjero, así como Él fue bienvenido como un niño refugiado en Egipto.

En la paz del Señor,

Reverendísimo Robert E. Guglielmo  
Obispo de Charleston

### Office of the Bishop

119 Broad Street • Charleston, South Carolina 29401

Post Office Box 818 • Charleston, South Carolina 29402 • Phone (843) 853-2130 • Fax (843) 724-6387 • [www.catholic-doc.org](http://www.catholic-doc.org)